



«Desde una soledad»

Elena Martín Vivaldi
Granada, 1907- Granada,
1998

TE llamaba con el sol,
con la luna te llamaba,
con la lluvia: cielo gris,
sospecha de una esperanza.

Por el viento, por la flor,
por la brisa, por las ramas
del almendro, por la nieve
de las cumbres y montañas.

Te llamaba.

Te perseguí por la tierra,
balcones, calles y plazas;
por la noche, por el día
por torres y por campanas.
Te busqué *con* mi sonrisa,
con mi llanto, tras la vaga
luz de una aurora indecisa,
despertando mi nostalgia.

Te buscaba.

Te espí desde la nube,
desde el ruiseñor, la acacia;
desde el llorado jacinto,
la azucena colegiala.
Con la hormiga, el caracol,

con el gallo de alborada;
y con el grillo que insiste:
sueños que a la noche clava.

Te espiaba.

Te pensé cuando seguían
mis pasos rutas de infancia,

junto a los libros de texto,
por latitudes y mapas.

Entre el otoño amarillo,
el invierno, y desde cada
primavera, que a la cita,
fiel y constante, no falta.

Te pensaba.

Te nombré con tantos
nombres:

sí, no, sí. ¿Dónde la exacta
definición de ti mismo
escondía la palabra?

Desde el umbral del dolor
la dicha ya te anunciaba.

¡Ay, ganado amanecer,
horizonte de mi llama!

Te nombraba.

Te esperé desde lo inmenso
de mi soledad. ¡Qué larga
ausencia de no saberte
sabiéndote por mi alma!

Te esperaba.





«*Lluvia*»

Elena Martín Vivaldi

Granada, 1907- Granada, 1998

Si la lluvia, manual de nostalgias,
abre su gris presencia.

Si la lluvia recorre los caminos,
si llama con nudillos a las puertas,
si gotea en los cristales,
si acompaña, en silencio, a los amantes,
si apacigua al que llora
y deja su almohada a los enfermos;
si consuela al que triste,
si venda las heridas.

Yo la pido
y la llamo,
aunque luego mi ensueño
se deshaga en cristales.





«La voz a ti debida»

Pedro Salinas Serrano

Madrid, 1891 - Boston (EE. UU.) 1951

[4]

¡Si me llamas, sí,

.si me llamas!

Lo dejaría todo,

todo lo tiraría:

los precios, los catálogos,

el azul del océano en los mapas,

los días y sus noches,

los telegramas viejos

y un amor.

Tú, que no eres mi amor,

¡si me llamas!

Y aún espero tu voz:

telescopios abajo,

desde la estrella,

por espejos, por túneles,

por los años bisiestos

puede venir. No sé por dónde.

Desde el prodigio, siempre.

Porque si tú me llamas

—si me llamas, sí, si me llamas!—

será desde un milagro,

incógnito, sin verlo.

Nunca desde los labios que te beso, nunca

desde la voz que dice: «No te vayas.»





«*La voz a ti debida*»

Pedro Salinas Serrano

Madrid, 1891- Bostón (EE.
UU.)1951

[21]

Qué alegría, vivir
sintiéndose vivido.

Rendirse

a la gran certidumbre,
oscuramente, de que otro ser,
fuera de mí, muy lejos,
me está viviendo.

Que cuando los espejos, los
espías,
azogues, almas cortas, aseguran
que estoy aquí, yo, inmóvil,
con los ojos cerrados y los
labios,
negándome al amor
de la luz, de la flor y de los
nombres,
la verdad trasvisible es que
camino
sin mis pasos, con otros,
allá lejos, y allí
estoy besando flores, luces,
hablo.

Que hay otro ser por el que
miro el mundo
porque me está queriendo con
sus ojos.

Que hay otra voz con la que
digo cosas
no sospechadas por mi gran
silencio;

Que hay otro ser por el que
miro el mundo
porque me está queriendo con

sus ojos.

Que hay otra voz con la que
digo cosas
no sospechadas por mi gran
silencio;
y es que también me quiere con
su voz.

La vida—¡qué transporte ya!—,
ignorancia
de lo que son mis actos, que
ella hace,
en que ella vive, doble, suya y
mía.

Y cuando ella me hable
de un cielo oscuro, de un
paisaje blanco,
recordaré
estrellas que no vi, que ella
miraba,
y nieve que nevaba allá en su
cielo. Con la extraña delicia de
acordarse
de haber tocado lo que no
toqué
sino con esas manos que no
alcanzo
a coger con las mías, tan
distantes.

Y todo enajenado podrá el
cuerpo descansar, quieto,
muerto ya. Morirse
en la alta confianza
de que este vivir mío no era
sólo
mi vivir: era el nuestro. Y que
me vive
otro ser por detrás de la no
muerte





«La vaca está triste»

Gloria Fuertes

Madrid, 1917- 1998

La vaca está triste,
muge lastimera,
ni duerme, ni bebe
ni pasta en la hierba.

La vaca está triste,
porque a su chotito
se lo han llevado
los carniceros
al mercado.

Está tan delgada,
la vaca de Elena,
que en vez de dar leche,
da pena.





«*Pela Janela*»

Marilene Martins Lourenço

Olho as gotas de chuva
Que caem feito diamantes
E vão se juntando na terra
Como se juntan os amantes.

E a terra sedenta e ansiada
Vai sua sede matando
E depois de saciada
Manda a água seguir andando.

E assim a água dançante
Segue sempre o mesmo prumo
Pra se encontrar mais adiante
Com outras águas sem rumo.

E sempre juntas, mais fortes
Vão cicatrizando cortes
E o grupo vai aumentando.

Eu, você, todos lembramos
A chuva, a enxurrada que passa
É um a um que chegamos
Mas formamos grande massa.





«*En Algún día*»

Luis Cernuda.

Sevilla, 1902-Ciudad de México, 1963

Si el hombre pudiera decir.
Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
si como muros que se derrumban,
para saludar la verdad erguida en medio,
pudiera derrumbar su cuerpo,
dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo,
yo sería aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.
Tú justificas mi existencia:
si no te conozco, no he vivido;
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.





«*Sol de invierno*»

Antonio Machado

Sevilla, 1875-Colliure, Francia 1939

Es mediodía. Un parque.
Invierno. Blancas sendas;
simétricos montículos
y ramas esqueléticas.

Bajo el invernadero,
naranjos en maceta,
y en un tonel pintado
de verde, la palmera.

Un viejecillo dice,
para su capa vieja:
«¡El sol, esta hermosura
de sol!» Los niños juegan.

El agua de la fuente
resbala, corre y sueña
lamiendo, casi muda,
la verdinosa piedra.





«*El gallo despertador*»

Gloria Fuertes

Madrid, 1917-Madrid, 1998

Kikirikí,
estoy aquí,
decía el gallo
Colibrí.
El gallo Colibrí
era pelirrojo,
era su traje
de hermoso plumaje.
Kikirikí
Levántate campesino,
que ya está el sol
de camino.
Kikirikí
Levántate labrador,
despierta con alegría,
que vienen el día.
Kikirikí
Niños del pueblo
despertad con el ole,
que os esperan en el “cole”.
El pueblo no necesita reloj,
le vale el gallo despertador.





«Caricia»

Gabriela Mistral

(Vicuña, Chile 1889-Nueva York, EE. UU. 1957),

Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más,
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar...
Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear.
Cuando escondes a tu hijito
ni se le oye respirar...
Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo lo que tú mirando estás;
pero tú en las niñas tienes
a tu hijo y nada más.
Los ojitos que me diste
me los tengo de gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar...





«Envelhecer? Ah! »

Marilene Martins Lourenço

Pasam días, meses, anos
Pasam-se as quatro estações
Vão-se amores, desenganos
Amadurecem os corações.

Surgem rugas, surgem dores
É mais difícil viver
Pregunto ao espelho, quase sem cores
O que fazer com o envelhecer?

Ah!!

Envelhecer é aparência
Pois dia após dia amanece.

Viva uma vida atrevida
Se atreva a construir sua história
Tenha amor à sua vida
E no final terá glória.

Vá para rua, olhe a lua
E dance com as estrelas
Pois mesmo em noite nublada
Seu coração pode vê-las.

Cante, se divirta a dançar
Faça da vida um presente.
O tempo pode pasar
Mas serás joven eternamente.





«*Mariposa del aire*»

Federico García Lorca

Granada 1898 -Granada, 1936

Mariposa del aire,
qué hermosa eres,
mariposa del aire,
dorada y verde.
Luz del candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!...
No te quieres parar,
pararte no quieres.

Mariposa del aire
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!...
¡Quédate ahí!
Mariposa, ¿estás ahí?





«Ayer guardé el Sol en una caja»

Edith Vera

Villa María, Argentina 1925 Villa María, Argentina 2003

Ayer guardé el Sol en una caja
y el día se nubló.
Lo saqué entonces de la caja aquella
y el día se aclaró.

El sauce que lloraba,
rio.

Tal vez porque fui rama
con hojas, sin espinas.
Más tarde fui una simple
corola en la mañana.
Porque fuego de soles
el corazón me ardieron
y mi sangre fue savia,
y mi piel sin defensa
para ser lastimada.
Después vestí de verde
de blanco y rojo grana
y elegí aquel poema
que tanto me gustaba.
Tal vez, por todo eso
una vez fui manzana.





«Soneto CXXVI»

Lope de Vega

Madrid, 1562 - Madrid, 1635

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.





«*EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO*»

Federico García Lorca
Granada 1898 - 1936

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.
¡Ay! su anillito de plomo,
¡ay! su anillito plomado

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.
El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!
¡Ay, cómo lloran y lloran!
¡Ay, ay, cómo están llorando!





«*Decir, hacer*»

Octavio Paz

México D.F., 1914 - Coyoacán, México, 1998.

Entre lo que veo y digo,
Entre lo que digo y callo,
Entre lo que callo y sueño,
Entre lo que sueño y olvido
La poesía.
Se desliza entre el sí y el no:
dice
lo que callo,
calla
lo que digo,
sueña
lo que olvido.
No es un decir:
es un hacer.
Es un hacer
que es un decir.
La poesía
se dice y se oye:
es real.
Y apenas digo
es real,
se disipa.
¿Así es más real?
Idea palpable,
palabra

impalpable:
la poesía
va y viene
entre lo que es
y lo que no es.
Teje reflejos
y los desteje.
La poesía
siembra ojos en las páginas
siembra palabras en los ojos.
Los ojos hablan
las palabras miran,
las miradas piensan.
Oír
los pensamientos,
ver
lo que decimos
tocar
el cuerpo
de la idea.
Los ojos
se cierran
Las palabras se abren.

.





«*LAS MOSCAS*»

Antonio Machado

Sevilla, 1875-Colliure, Francia 1939

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,

—que todo es volar—,
sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
Moscas de todas las horas,

de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas
vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado

sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas



«*EL HADA ACARAMELADA*»

Gloria Fuertes

Madrid, 1917- 1998

El Hada Acaramelada,
de pequeña atolondrada
pues soñaba con ser Hada
de cucurucho y varita.
Su madre doña Rosita,
dándole beso tras beso,
le dijo: ¡Nada de Hada,
que ya no se lleva eso!
¿Cómo vas a ser un Hada
con ese flequillo tieso
y esos ojos de ratón,
si ya no se lleva eso?
—Somos pobres, no hay
castillo,
tu padre suda en el trillo,
yo sudo en el lavadero...
(La niña lloró sobre la cesta de
ropa
y la cesta se llenó de pipas y
caramelos).

Con un periódico se hizo
un cucurucho muy tieso,
de esta forma se sentó
a la puerta del colegio
con su cesta milagrosa,
con su varita de fresno
para espantar a las moscas
del puesto de caramelos.
—¡Todo gratis, todo gratis!,
se leía en un letrero.
Un día que era muy frío,
me parece que era enero,
el Hada se quedó helada
y vinieron los bomberos.
En marzo se deshelo;
con cucurucho y varita
volvió al puesto.
—¡Todo gratis!—, regalaba
bombones y caramelos...
El Hada, cuanto más daba
más se le llenaba el cesto.
El Hada Acaramelada
la llamaban y la llaman
todos los chicos del pueblo.



**«NO TE RINDAS»****Mario Benedetti****Paso de los Toros, Uruguay, 1920-Montevideo, Uruguay 2009**

No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
liberar el lastre, retomar el vuelo.
No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros y destapar el cielo.
No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol esconda y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños,
porque la vida es tuya y tuyo también el deseo,
porque lo has querido y porque te quiero.
Porque existe el vino y el amor, es cierto,
porque no hay heridas que no cure el tiempo,
abrir las puertas quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieron.
Vivir la vida y aceptar el reto,
recuperar la risa, ensayar el canto,
bajar la guardia y extender las manos,
desplegar las alas e intentar de nuevo,
celebrar la vida y retomar los cielos.
No te rindas por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay vida en tus sueños,
porque cada día es un comienzo,
porque esta es la hora y el mejor momento,
porque no estas sola,
porque yo te quiero.





«*Rubayyat*»

Omar Jaiam

Nishapur, Persia (actual Irán) 1048 — 1131

Pues la vida llega a un fin, dulce o amargo,
cuando se llena la medida, sea en Bagdad o en Balj,
bebe, que partidos tú y yo, la luna seguirá su curso
del final al principio, del principio al final.

Debido al tiempo se dobla mi espalda.
Debido a mí, todo trabajo carece de altura.
Decidió el alma partir y le dije: ¡no partas!
Dijo: ¿Qué hago?: la casa se derrumba

Nadie ha dominado la rueda del firmamento.
Y de tragarse al hombre no se hartó la tierra.
No te ha devorado aún y te enorgulleces.
Lo hará, mas es pronto, no estés impaciente.

Si no sigues el camino del arrebató no será;
si no te lavas la cara con sangre del corazón no será.
¿Qué imaginas? Si como los corazones en llamas
No te abandonas del todo, no será.

Antes de que los días te asalten,
di que traigan el vino tinto. ¡Oh ignorante!,
tú no eres oro para que te entierren
y vuelvan a desenterrarte

Como un buitre conformarse con un hueso,
mejor es que ser parásito de un banquete infame.
Mejor es, en verdad, un simple pan de cebada
que del banquete indigno defender los restos.





«Poema al no»
Gloria Fuertes
Madrid, 1917-1998

No a la tristeza.
No al dolor.
No a la pereza.
No a la usura.
No a la envidia.
No a la incultura.
No a la violencia.
No a la injusticia.
No a la guerra.

Sí a la paz.
Sí a la alegría.
Sí a la amistad.





«*PEGASOS, LINDOS PEGASOS*»

Antonio Machado

Sevilla, 1875-Colliure, Francia 1939

Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera...

Yo conocí siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!





«*Soneto de repente*»

Lope de Vega

Madrid, 1562 - Madrid, 1635

Un soneto me manda hacer Violante;
en mi vida me he visto en tal aprieto,
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aún parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aún sospecho
que estoy los trece versos acabando:
contad si son catorce, y está hecho.





*«A la memorial inmortal de Don Pedro Girón, Duque de
Osuna, muerto en prisión»*

Francisco de Quevedo

Madrid, 1580- Ciudad Real 1645

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la Fortuna.

Lloraron sus invidias una a una
con las propias naciones las extrañas;
su tumba son de Flandes las campañas,
y su epitafio la sangrienta luna.

En sus exequias encendió el Vesubio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo;
el llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
la Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
murmuran con dolor su desconsuelo.





«*Distinto*»

Juan Ramón Jiménez

Moguer, Huelva, 1881-San Juan de Puerto Rico, 1958

Lo querían matar
los iguales,
porque era distinto.

Si veis un pájaro distinto,
tiradlo;
si veis un monte distinto,
caedlo;
si veis un camino distinto,
cortadlo;
si veis una rosa distinta,
deshojadla;
si veis un río distinto,
cegado...
si veis un hombre distinto,
matadlo.

¿Y el sol y la luna
dando en lo distinto?
Altura, olor, largor, frescura, cantar, vivir
distinto
de lo distinto;
lo que seas, que eres
distinto

(monte, camino, rosa, río, pájaro, hombre):

si te descubren los iguales,
huye a mí,
ven a mi ser, mi frente, mi corazón distinto.





«*SONETO A UNA NARIZ*»

Francisco de Quevedo y Villegas,
Madrid, 1580 – Villanueva de los Infantes, Ciudad
Real, 1645

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado;

era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.





**«No volveré a ser joven»
Jaime Gil de Biedma
Barcelona 1929-1990**

No volveré a ser joven
Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.
Dejar huella
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan solo
las dimensiones del teatro.
Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.





«PARA HACER EL RETRATO DE UN PÁJARO»
Jacques Prévert (traducción de Valeria Melchiorre)
Neuilly-sur-Seine, Francia-Omonville-la-Petite, Francia 1977

A Elsa Henríquez

Pintar primero una jaula
con una puerta abierta
pintar luego
algo lindo
algo simple
algo bello
algo útil
para el pájaro
poner luego la tela contra un árbol
en un jardín
en una arboleda
o en un bosque
escondese detrás del árbol
sin decir nada
sin moverse...
A veces el pájaro llega rápido
pero también le puede llevar largos
años
tomar la decisión
No desalentarse
esperar
esperar si hace falta muchos años
la rapidez o la lentitud que le tome
al pájaro llegar
no tiene ninguna relación
con el éxito del cuadro
Cuando el pájaro llegue
si llega
guardar el más profundo silencio
esperar a que el pájaro entre en la
jaula
y cuando entró
cerrar suavemente la puerta con un
pincel
después
borrar uno a uno todos los barrotes
teniendo cuidado de no tocar las
plumas del pájaro

Hacer luego el retrato del árbol
eligiendo la más bella de las ramas
para el pájaro
pintar también el follaje verde y la
frescura del viento
el polvo del sol
y el ruido de los insectos sobre la
hierba en el calor del verano
y después esperar que el pájaro se
decida a cantar
Si el pájaro no canta
es mal signo
signo de que el cuadro es malo
pero si canta es buen signo
signo de que puede firmar
Entonces arranque suavemente
una de las plumas del pájaro
y escriba su nombre en un rincón
del cuadro.



*«Unha vez tiven un cravo»*

Rosalía de Castro

Santiago de Compostela, 1837-Padrón, 1885

Unha vez tiven un cravo
cravado no corazón,
i eu non me acordo xa se era aquel cravo
de ouro, de ferro ou de amor.
Soio sei que me fixo un mal tan fondo,
que tanto me atormentou,
que eu día e noite sin cesar choraba
cal chorou Madanela na pasión.
“Señor, que todo o podedes
-pedínlle unha vez a Dios-
daime valor para arrincar dun golpe
cravo de tal condición”.
E doumo Dios, arrinqueino,
mais...¿quen pensara...? Despois
xa non sentin máis tormentos
nin soupén que era delor;
soupén só que non sei que me faltaba
en donde o cravo faltou,
e seica, seica tiven soidades
daquela pena...¡Bon Dios!
Este barro mortal que envolve o espírito
iquen o entenderá, Señor...!





«Pobre alma sola!, no te entristezcas..».

Rosalía de Castro

Santiago de Compostela, 1837-Padrón, 1885

¡Pobre alma sola!, no te entristezcas,
deja que pasen, deja que lleguen
la primavera y el triste otoño,
ora el estío y ora las nieves;

que no tan sólo para ti corren
horas y meses;
todo contigo, seres y mundos
de prisa marchan, todo envejece;

que hoy, mañana, antes y ahora,
lo mismo siempre,
hombres y frutos, plantas y flores,
vienen y vanse, nacen y mueren.

Cuando te apene lo que atrás dejas,
recuerda siempre
que es más dichoso quien de la vida
mayor espacio corrido tiene.





«*Soledad*»

Rosalía de Castro

Santiago de Compostela, 1837-Padrón, 1885

Un manso río, una vereda estrecha,
un campo solitario y un pinar,
y el viejo puente rústico y sencillo
completando tan grata soledad.

¿Qué es soledad? Para llenar el mundo
basta a veces un solo pensamiento.
Por eso hoy, hartos de belleza, encuentras
el puente, el río y el pinar desiertos.

No son nube ni flor los que enamoran;
eres tú, corazón, triste o dichoso,
ya del dolor y del placer el árbitro,
quien seca el mar y hace habitable el polo.





«Poema XX.»

Pablo Neruda,
Parral, Chile 1904- Santiago,
Chile 1973

Puedo escribir los versos más tristes
esta noche.

Escribir, por ejemplo: «La noche está
estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos.»

El viento de la noche gira en el cielo
y canta.

Puedo escribir los versos más tristes
esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también
me quiso.

En las noches como ésta la tuve
entre mis brazos.

La besé tantas veces bajo el cielo
infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la
quería.

Cómo no haber amado sus grandes
ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes
esta noche.

Pensar que no la tengo. Sentir que la
he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa
sin ella.

Y el verso cae al alma como al pasto
el rocío.

Qué importa que mi amor no
pudiera guardarla.

La noche está estrellada y ella no
está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta.
A lo lejos.

Mi alma no se contenta con haberla
perdido.

Como para acercarla mi mirada la
busca.

Mi corazón la busca, y ella no está
conmigo.

La misma noche que hace blanquear
los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no
somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero
cuánto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar
su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de
mis besos.

Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos
infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez
la quiero.

Es tan corto el amor, y es tan largo el
olvido.

Porque en noches como ésta la tuve
entre mis brazos,

mi alma no se contenta con haberla
perdido.

Aunque éste sea el último dolor que
ella me causa,

y estos sean los últimos versos que
yo le escribo.



«Yo soy quien libre me vi»
Jorge Manrique 1440-1479

Yo soy quien libre me vi,
yo, quien pudiera olvidaros;
yo só el que, por amaros,
estoy, desde os conocí,
«sin Dios, y sin vos, y mí».

Sin Dios, porque en vos adoro,
sin vos, pues no me queréis;
pues sin mí ya está de coro
que vos sois quien me tenéis.

Assí que triste nascí,
pues que pudiera olvidaros.
Yo so el que, por amaros,
estó, desde os conocí,
sin Dios, y sin vos, y mí».



«*Rima -I-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Abajo Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirlo, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
capaz de encerrarlo, y apenas ¡oh, hermosa!
si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, contártelo a solas.



«*Rima -II-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Saeta que voladora
cruza, arrojada al azar,
sin adivinarse dónde
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde a caer volverá;

gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar,
y rueda y pasa, y no sabe
qué playas buscando va;

luz que en cercos temblorosos
brilla, próxima a expirar,
ignorándose cuál de ellos
el último brillará;

eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo, sin pensar
de dónde vengo ni a dónde
mis pasos me llevarán.



«Rima -III-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Sacudimiento extraño
que agita las ideas,
como el huracán
empuja
las olas en tropel;

murmullo que en el
alma
se eleva y va creciendo,
como volcán que
sordo
anuncia que va a arder;

deformes siluetas
de seres imposibles;
paisajes que aparecen
como a través de un
tul;

colores, que
fundándose
remedan en el aire
los átomos del iris,
que nadan en la luz;

ideas sin palabras,
palabras sin sentido;
cadencias que no
tienen
ni ritmo ni compás;

memorias y deseo
de cosas que no
existen;
accesos de alegría,

impulsos de llorar;
actividad nerviosa
que no halla en qué
emplearse;
sin rienda que lo guíe
caballo volador;

locura que el espíritu
exalta y enardece;
embriaguez divina
del genio creador...
¡Tal es la inspiración!

Gigante voz que el
caos
ordena en el cerebro,
y entre las sombras
hace
la luz aparecer;

brillante rienda de oro
que poderosa enfrena
de la exaltada mente
el volador corcel;

hilo de luz que en
haces
los pensamientos ata;
sol que las nubes
rompe
y toca en el cenit;

inteligente mano

que en un collar de
perlas
consigue las indóciles
palabras reunir;

armonioso ritmo
que con cadencia y
número
las fugitivas notas
encierra en el compás;

cincel que el bloque
muerde
la estatua modelando,
y la belleza plástica
añade a la ideal;

atmósfera en que giran
con orden las ideas,
cual átomos que
agrupa
recóndita atracción

raudal en cuyas ondas
su sed la fiebre apaga;
oasis que al espíritu
devuelve su vigor...

¡Tal es nuestra razón!
Con ambas siempre
lucha
y de ambas vencedor,
tan sólo el genio
puede
a un yugo atar las dos.





«Rima -IV-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

No digáis que agotado su
tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la
lira;
podrá no haber poetas; pero
siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al
beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas
nubes
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo
lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo
primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir
no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya
un abismo
que al cálculo resista;
mientras la humanidad,
siempre avanzando

no sepa a do camina;
mientras haya un misterio para
el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra
el alma,
sin que los labios rían;
mientras se lllore sin que el
llanto acuda
a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y
recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que
reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio
suspirando
al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un
beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer
hermosa
¡habrá poesía!





«Rima -V»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Espíritu sin nombre,
indefinible esencia,
yo vivo con la vida
sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la
hoguera,
palpito entre las
sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
de la lejana estrella;
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente
nube
que en el ocaso ondea;
yo soy del astro errante
la luminosa estela.

Yo soy nieve en las
cumbres,
soy fuego en las
arenas,
azul onda en los mares
y espuma en las
riberas.

En el laúd soy nota,
perfume en la violeta,
fugaz llama en las
tumbas
y en las ruinas hiedra.

Yo atrueno en el
torrente,
y silbo en la centella,
y ciego en el
relámpago,

y rujo en la tormenta.

Yo río en los alcores,
susurro en la alta
yerba,
suspiro en la onda
pura,
y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los
átomos
del humo que se eleva
y al cielo lento sube
en espiral inmensa.

Yo, en los dorados
hilos
que los insectos
cuelgan,
me mezcó entre los
árboles
en la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas
que en la corriente
fresca
del cristalino arroyo
desnudas juguetean.

Yo, en bosques de
corales
que alfombran blancas
perlas,
persigo en el Océano
las náyades ligeras.

Yo, en las cavernas
cóncavas,
do el sol nunca
penetra,
mezclándome a los
gnomos,

contemplo sus
riquezas.

Yo busco de los siglos
las ya borradas huellas,
y sé de esos imperios
de que ni el nombre
queda.

Yo sigo en raudó
vértigo
los mundos que
voltean,
y mi pupila abarca
la creación entera.

Yo sé de esas regiones
a do un rumor no
llega,
y donde informes
astros
de vida un soplo
esperan.

Yo soy sobre el abismo
el puente que
atraviesa;
yo soy la ignota escala
que el cielo une a la
tierra.

Yo soy el invisible
anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese
espíritu,
desconocida esencia,
perfume misterioso,
de que es vaso el poeta





Rima -VI-

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Como la brisa que la sangre orea
sobre el oscuro campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías
en el silencio de la noche vaga;

símbolo del dolor y la ternura,
del bardo inglés en el horrible drama,
la dulce Ofelia, la razón perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.

«Rima -VII-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! -pensé-. ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: «Levántate y anda!»



«*Rima -VIII-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,
me parece posible arrancarme
del mísero suelo
y flotar con la niebla dorada
en átomos leves
cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar, como ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible a do brillan
subir en un vuelo
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
ni aun sé lo que creo;
isin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro!...

«*Rima -IX-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Besa el aura que gime blandamente
las leves ondas que jugando riza;
el sol besa a la nube en Occidente
y de púrpura y oro la matiza;
la llama en derredor del tronco ardiente
por besar a otra llama se desliza,
y hasta el sauce inclinándose a su peso,
al río que le besa, vuelve un beso.

«*Rima -X-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman;
el cielo se deshace en rayos de oro;
la tierra se estremece alborozada;
oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
¡Es el amor, que pasa!

-«*Rima -XI-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

-Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansia de goces mi alma está llena;
¿a mí me buscas? -No es a ti, no.

-Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro;
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro;
¿a mí me llamas? -No, no es a ti.

-Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte. -¡Oh, ven; ven tú!



«Rima -XII-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar te quejas:
verdes los tienen las náyades,
verdes los tuvo Minerva
y verdes son las pupilas
de las hurís del profeta.

El verde es gala y ornato
del bosque en la primavera.
Entre sus siete colores
brillante el iris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,
verde el color del que espera
y las ondas del Océano
y el laurel de los poetas.

Es tu mejilla temprana
rosa de escarcha cubierta,
en que el carmín de los pétalos
se ve al través de las perlas.
Y sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas,
que parecen tus pupilas,
húmedas, verdes e inquietas,
tempranas hojas de almendro
que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes
purpúrea granada abierta.
que en el estío convida a
apagar la sed en ella.
Y sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas,
que parecen, si enojada
tus pupilas centellean,
las olas del mar que rompen
en las cantábricas peñas.

Es tu frente que corona
crespo el oro en ancha trenza,
nevada cumbre en que el día
su postrera luz refleja.
Y sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas,
que, entre las rubias pestañas,
junto a las sienes, semejan
broches de esmeralda y oro
que un blanco armiño sujetan.





«*Rima -XIII-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Tu pupila es azul, y cuando ríes
su claridad suave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
como un punto de luz radia una idea,
me parece en el cielo de la tarde
¡una perdida estrella!





«*Rima -XIV-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Te vi un punto, y, flotando ante mis ojos,
la imagen de tus ojos se quedó
como la mancha oscura, orlada en fuego,
que flota y ciega si se mira al sol.

Adondequiera que la vista fijo
torno a ver sus pupilas llamear;
mas no te encuentro a ti, que es tu mirada:
unos ojos, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro
desasidos fantásticos lucir:
cuando duermo los siento que se ciernen
de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche
llevan al caminante a perecer:
yo me siento arrastrado por tus ojos,
pero adónde me arrastran no lo sé.





«*Rima -XV-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz,
eso eres tú.

Tú, sombra aérea, que cuantas veces
voy a tocarte te desvaneces
como la llama, como el sonido,
como la niebla, como el gemido
del lago azul.

En mar sin playas onda sonante,
en el vacío cometa errante,
largo lamento
del ronco viento,
ansia perpetua de algo mejor,
eso soy yo.

Yo, que a tus ojos en mi agonía
los ojos vuelvo de noche y día;
yo, que incansable corro demente
tras una sombra, tras la hija ardiente
de una visión!





«*Rima -XVI-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Si al mecer las azules campanillas
de tu balcón
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que, oculto entre las verdes hojas,
suspiro yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas
vago rumor
crees que por tu nombre te ha llamado
lejana voz,
sabe que, entre las sombras que te cercan,
te llamo yo.

Si te turba medroso en la alta noche
tu corazón,
al sentir en tus labios un aliento
abrasador,
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
respiro yo.





«*Rima -XXV-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Cuando en la noche te
 envuelven
las alas de tul del sueño
y tus tendidas pestañas
semejan arcos de ébano,
por escuchar los latidos
de tu corazón inquieto
y reclinar tu dormida
cabeza sobre mi pecho
 diera, alma mía,
 cuanto poseo:
 ¡la luz, el aire
 y el pensamiento!

Cuando se clavan tus ojos
 en un invisible objeto
 y tus labios ilumina
de una sonrisa el reflejo,
por leer sobre tu frente
el callado pensamiento,
que pasa como la nube

del mar sobre el ancho
 espejo,
 diera, alma mía,
 cuanto deseo:
 ¡la fama, el oro,
 la gloria, el genio!

Cuando enmudece tu
 lengua,
 y se apresura tu aliento,
y tus mejillas se encienden,
y entornas tus ojos negros,
por ver entre tus pestañas
brillar con húmedo fuego
la ardiente chispa que brota
del volcán de los deseos,
 diera, alma mía,
por cuanto espero:
 ¡la fe, el espíritu,
 la tierra, el cielo!





«*Rima -XXVI-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Voy contra mi interés al confesarlo;
pero yo, amada mía,
pienso, cual tú, que una oda sólo es buena
de un billete del Banco al dorso escrita.
No faltará algún necio que al oírlo
se haga cruces y diga:
«Mujer al fin del siglo diecinueve,
material y prosaica...» ¡Bobería!
¡Voces que hacen correr cuatro poetas
que en invierno se embozan con la lira!
¡Ladridos de los perros a la luna!
Tú sabes y yo sé que en esta vida,
con genio, es muy contado quien la escribe,
y con oro, cualquiera hace poesía.



«*Rima -XXVII-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Despierta, tiemblo al mirarte;
dormida, me atrevo a verte;
por eso, alma de mi alma,
yo velo mientras tú duermes.

Despierta, ríes, y al reír, tus
labios
inquietos me parecen
relámpagos de grana que
serpean
sobre un cielo de nieve.

Dormida, los extremos de tu
boca
pliega sonrisa leve,
suave como el rastro
luminoso
que deja un sol que muere.
-¡Duerme!

Despierta, miras, y al mirar,
tus ojos
húmedos resplandeces
como la onda azul, en cuya
cresta
chispeando el sol hiere.

Al través de tus párpados,
dormida,
tranquilo fulgor viertes,
cual derrama de luz
templado rayo,

lámpara transparente...
-¡Duerme!

Despierta, hablas, y al hablar,
vibrantes
tus palabras parecen
lluvia de perlas que en
dorada copa
se derrama a torrentes.

Dormida, en el murmullo de
tu aliento
acompañado y tenue,
escucho yo un poema que mi
alma
enamorada entiende...
-¡Duerme!

Sobre el corazón la mano
me he puesto por que no
suene
su latido y de la noche
turbe la calma solemne.

De tu balcón las persianas
cerré ya por que no entre
el resplandor enojoso
de la aurora y te despierte...
-¡Duerme!





«*Rima -XVII-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Hoy la tierra y los cielos me sonrén;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!

«*Rima -XVIII-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Fatigada del baile,
encendido el color, breve el
aliento,
apoyada en mi brazo,
del salón se detuvo en un
extremo.

Entre la leve gasa
que levanta el palpitante seno
una flor se mecía
en compasado y dulce
movimiento.

Como en cuna de nácar
que empuja el mar y que
acaricia el céfiro,
tal vez allí dormía
al soplo de sus labios
entreabiertos.

¡Oh! ¿Quién así -pensaba-
dejar pudiera deslizarse el
tiempo?
¡Oh, si las flores duermen,
qué dulcísimo sueño!





«*Rima -XIX-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Cuando sobre el pecho inclinas
la melancólica frente,
una azucena tronchada
me pareces.

Porque al darte la pureza
de que es símbolo celeste,
como a ella te hizo Dios:
de oro y nieve.

«*Rima -XX-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quema invisible atmósfera abrasada,
que el alma que hablar puede con los ojos
también puede besar con la mirada.

«*Rima -XXI-*»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

-¿Qué es poesía? -dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul-
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.





«Rima -XXII-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

¿Cómo vive esa rosa que has prendido
junto a tu corazón?
Nunca hasta ahora contemplé en la tierra
sobre el volcán la flor.

-«Rima -XXIII-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡yo no sé
qué te diera por un beso!

«Rima -XIV-»

Gustavo Adolfo Bécquer
Sevilla 1836- Madrid 1870

Dos rojas lenguas de fuego que a un mismo tronco enlazadas se aproximan y al besarse forman una sola llama;	y que al romper se coronan con un penacho de plata;
dos notas que del laúd a un tiempo la mano arranca y en el espacio se encuentran y armoniosas se abrazan;	dos jirones de vapor que del lago se levantan y al juntarse allí en el cielo forman una nube blanca:
dos olas que vienen juntas a morir sobre una playa	dos ideas que al par brotan, dos besos que a un tiempo estallan, dos ecos que se confunden...: eso son nuestras dos almas





«*Así es*»

María Elena Walsh

Buenos Aires, Argentina 1930-Buenos Aires, Argentina 2011

El cielo es de cielo,
la nube es de tiza.
La cara del sapo
me da mucha risa.

La luna es de queso
y el Sol es de sol.
La cara del sapo
me da mucha tos.

«*La noche tiene sueños*»

Graciela Pérez Aguilar

Buenos Aires, Argentina 1947

La noche tiene sueños
hechos con luna
y una ilusión larguidulce
que te acuna.

La noche tiene juegos
para acunarte
mientras mamá te mira
acurrucarte.

La noche está repleta
de maravillas
que siembran los silencios
en zapatillas.

Junto a tu asombro
recién nacido
la noche se hace niño
en nuestro nido.

Y brillan las luces
del mundo entero
cuando mamá repite,
hijo, ¡te quiero!





«*Buen viaje!*»

Amado Nervo

Tepic, México 1870 - Montevideo, Uruguay 1919

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.
Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje
buquecito de papel!

«*Los ratones*»

Lope de Vega

Madrid, 1562 - Madrid, 1635

Juntáronse los ratones
para librarse del gato;
y después de largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con él,
librarse mejor podrían.

Salió un ratón barbicano,

colilargo, hociquirromo
y encrespando el grueso
lomo,
dijo al senado romano,
después de hablar culto un
rato:
—¿Quién de todos ha de
ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?





«Canción del niño que vuela»

José Sebastián Tallón

Barracas, Argentina 1904- Buenos Aires, Argentina 1954

El niño dormido está,
iy qué sueño está soñando!
¿Qué sueña? Sueña que vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!
Abre los brazos, los mueve
como un ave, y va volando...
¿Qué sueña? Que no es un sueño.
¡Qué bien se sueña volando!
En la cuna quieto está.
Pero sonrío, soñando.
¿Qué sueña? Que vuela, vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

«Canción de cuna de los elefantes»

Adriano del Valle Rossi

Sevilla, 1895-Madrid, 1957

El elefante lloraba
porque no quería dormir...
—Duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír...
—Papá elefante está cerca;
ya se le oye mugir;
duerme, elefantino mío,
que la luna te va a oír...
El elefante lloraba
(icon un aire de infeliz!),
y alzaba su trompa al viento...
Parecía que la Luna
se limpiaba la nariz...





Doña primavera»

Gabriela Mistral

Vicuña, Chile 1889-N. York, EE. UU. 1957

Doña Primavera
viste que es primor,
viste en limonero
y en naranjo en flor.

Lleva por sandalias
unas anchas hojas,
y por caravanas
unas fucsias rojas.
Salid a encontrarla
por esos caminos.
¡Va loca de soles
y loca de trinos!

Doña Primavera
de aliento fecundo,
se ríe de todas

las penas del mundo...
No cree al que le
hable
de las vidas ruines.
¿Cómo va a topirlas
entre los jazmines?

¿Cómo va a
encontrarlas
junto de las fuentes
de espejos dorados
y cantos ardientes?

De la tierra enferma
en las pardas grietas,
enciende rosales

de rojas piruetas.

Pone sus encajes,
prende sus verduras,
en la piedra triste
de las sepulturas...

Doña Primavera
de manos gloriosas,
haz que por la vida
derramemos rosas:

Rosas de alegría,
rosas de perdón,
rosas de cariño,
y de exultación

«

«Crepúsculo»

Baldomero Fernández Moreno

Buenos Aires, Argentina 1886-1950

El cielo azul
con nube blanca.
El cielo azul
con nube rosa.

El cielo azul
con nube de oro.

Y un pajarito negro.





«*LA POETA*»

Gloria Fuertes

Madrid, 1917- 1998

La poeta se casó con el
poeto
Y en vez de tener un niño
Tuvieron un soneto.

toma asiento
Ya es las cuatro,
Pero otra vez veo tus manos
De arriba abajo

Relojito siempre tan
ocupado,
Caminas lento y rápido
Sin pies, ni zapatos
Y no estás cansado,

Ya es las diez,
Y suena la campana,
En mi cama tu tic tac
me acompaña
Sé que otra vez
te veré mañana.

«*LA TARARA*»

Canción popular anónima del S XIX

La Tarara, sí;
la Tarara, no;
la Tarara, niña,
que la he visto yo.

la Tarara, niña,
que la he visto yo.

Lleva la Tarara
un vestido verde
lleno de volantes
y de cascabeles.

Luce mi Tarara
su cola de seda
sobre las retamas
y la hierbabuena.

La Tarara, sí;
la tarara, no;

Ay, Tarara loca.
Mueve la cintura
para los muchachos
de las aceitunas.





«El verano viene»

Aída Berenguer

Montevideo 1921- 2010

Con el sol jugando;
corre, corre, corre,
corre, que te alcanzo.

El verano quiere
jugar con la playa;
corre, corre, corre,
que te moja el agua.

El verano quiere

jugar con los niños;
corre, corre, corre,
corre que te pillo.

El verano viene
lleno de emociones;
corre, corre, corre,
que ya hay vacaciones

«Otoño llegó»

Gloria Fuertes

Madrid, 1917- 1998

Otoño llegó, marrón y amarillo.
Otoño llegó y hojas secas escampó.
El viento de otoño sopla soplará,
con las hojas secas me dejan jugar





«En el día del cumpleaños»

Germán Berdiales

Buenos Aires, 1896-1975

1, 2. 3,
4, 5 y 6
es la cuenta, larga cuenta
de mis años.

Si la saco
con ayuda de los dedos:
Tengo 1, tengo 2 y tengo 3,
tengo 4, tengo 5 y... ¡Falta
el 6!

Porque tengo tantos años
que esta vez
no me alcanzan los deditos
de la mano.

1, 2 y 3,
4, 5 y 6,
es la cuenta, larga cuenta,
de mis años.

«La rama»

Octavio Paz

México D.F., 1914 - Coyoacán, México, 1998.

Canta en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo, sobre su trino.
Se yergue, flecha, en la
rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.

El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.
Alzo los ojos; no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.





«It's all I have to bring today»

Emily Dickinson

Amherst, EE. UU. 1830 - 1886

It's all I have to bring today—
This, and my heart beside—
This, and my heart, and all the fields—
And all the meadows wide—
Be sure you count—should I forget
Some one the sum could tell—
This, and my heart, and all the Bees
Which in the Clover dwell.

«La vida es nuestro regalo»

Rosalía Oliver

Madrid 1929-2017

La vida es nuestro regalo, la vida que nos dan y que ofrecemos.

En el largo peregrinar del hombre, de esta especie a la que pertenecemos, cómo se ha enturbiado esta verdad sólo para buscarle algún sentido.

Y aquí estamos nosotras, vivas, hoy y ahora, pero también de espaldas a tan gozoso conocimiento.

Por qué no nos empapamos del agua fértil que baña las vidas de cuantos viven sin cuidados, sin amarguras añadidas al dolor real, sin querer explicar pasados ni mañanas.

De las mejores cosas que tenemos: el amor y el goce de las cosas, hagamos un festín.





«*Las cinco vocales*»

Carlos Reviejo
El Tiemblo, Ávila, 1942

Con saltos y brincos
Del brazo las cinco
Muy poco formales
Vienen las vocales
¿Las conoces tú?:
a, e, i, o, u.

A, grita que grita,
se enfada y se irrita
Y se va al teatro.
Sólo quedan cuatro.

E, llama que llama,
Se marcha a la cama

Con dolor de pies.
Sólo quedan tres.

I, chilla que chilla,
Se sube a una silla
Porque ve un ratón
Sólo quedan dos.
O, rueda que rueda
Sálvese quien pueda
Rodando se esfuma.
Sólo queda una.

U, muy asustada,
Se ve abandonada
Y se va a la luna.
No queda ninguna.
¿Las recuerdas tú?:
a, e, i, o, u.

«*Rueda que irás muy lejos*»

Miguel Hernández
Orihuela, 1910-Alicante
1942

Rueda que irás muy lejos.
Ala que irás muy alto.
Torre del día, niño.
Alborear del pájaro.
Niño: ala, rueda, torre.
Pie. Pluma. Espuma. Rayo.
Ser como nunca ser.
Nunca serás en tanto.

Eres mañana. Ven
con todo de la mano.

Eres todo mi ser que vuelve
hacia su ser más claro.
El universo eres
que guía esperanzado.

Pasión del movimiento,
la tierra es tu caballo.
Cabálgala. Domínala.
Y brotará en su casco
su piel de vida y muerte,
de sombra y luz, piafando.

Asciende. Rueda. Vuela,
creador del alba y mayo.
Galopa. Ven. Y colma
el fondo de mis brazos





«La casa sobre el mar»
Clara Irma Solovera Cortés
Santiago de Chile 1909-1992

¡Cierra, niña, los cristales,
que se entran las gaviotas!
Acuérdate que esta casa
no es casa como las otras.
Que puede ser un fanal
que puede ser una rosa
de los vientos sobre el mar
encallada entra las rocas...

¡Cierra, niña, los cristales,
que se van a entrar las olas...
e igual como ayer la espuma
vendrá a salpicarte toda...!
Ayer se quedó entornado
el ventanal de la alcoba,
entraron las golondrinas
que iban jugando a la ronda.

*«Versitos para
descalzarnos»*

Elsa Bornemann
Buenos Aires,
Argentina 1952-
2013

Descalzos y libres
—patitas al
viento—
los animalitos
caminan
contentos.

¿Acaso la ardilla
usa zapatillas?

¿Galochas el
sapo?
¿Sandalias el
gato?
Ni patos ni patas
calzan
alpargatas...
¡ni hay
puercoespines
que llueven
botines!

¡Andemos
descalzos

—aunque sea un
rato—, olvidemos
juntos
medias y zapatos!
Descalzos y libres.

¡A tierra los pies!
(sentir su caricia
siquiera una
vez...).

¡Vaya travesura!
—chicos de
ciudad...—
Descalza la siesta,
pies en libertad...





«*CON UN CERO*»

Gloria Fuertes
Madrid, 1917- 1998

Con todo se puede hacer algo.
Hasta con un cero.
-que parece que no vale nada-:
se puede hacer la Tierra,
una rueda,
una manzana,
una luna,
una sandía,
una avellana.
Con dos ceros
se pueden hacer unas gafas.
Con tres ceros:
se puede escribir “yo os quiero”.

«*Luna congelada*»

Mario Benedetti
Paso de los Toros, Uruguay, 1920-Montevideo, Uruguay
2009

Con esta soledad	de noche para otros
alevosa	de ojos bien abiertos
tranquila	con esta soledad
con esta soledad	inservible
de sagradas goteras	vacía
de lejanos aullidos	se puede algunas veces
de monstruos de silencio	entender
de recuerdos al firme	el amor.
de luna congelada	

